

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

AÑO I.—NUMERO 137.

EDICION DE LA MAÑANA.

Miércoles 20 de Junio de 1855.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. En la administracion de EL OCCIDENTE, Corredora baja de San Pablo, núm. 10, pral.—En la libreria de Monier, Carrera de San Gerónimo, Cuesta, calle Mayor; Villa, plazuela de Sto. Domingo; Bailly-Balliere, calle del Principe; Oliveres, calle de la Concepcion Gerónima.—Madrid: Un mes 10 rs., tres meses 25.

PROVINCIA. En las principales librerías y por libranza franca al Administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46.—Estranjero: Un trimestre 72, seis meses 144.—En Paris en casa de los Sres. Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 15, y en la libreria Española, rue de Provence.—Ultramar: Tres meses 90, seis meses 180.

MADRID 20 DE JUNIO.

La nueva tentativa del partido carlista ha sido sofocada sin grande esfuerzo por el gobierno. De ella no quedan si no la memoria de los males que ha causado a este pais sin ventura, y una nueva enseñanza de la cual deben sacarse lecciones útiles para lo sucesivo.

Es ciertamente notable el espectáculo que con su tenacidad para promover la guerra civil, y su impotencia para conseguirlo presenta el partido carlista. El estudio de las causas, que producen ese doble efecto, es importante; porque bien hecho, y convenientemente generalizado, evitaria en todo o en parte la reproducción de sucesos tan lamentables como los que acaba de dar de sí la sublevación de las facciones aragonesas, y navarras.

La historia de ningún pueblo presenta tal vez un ejemplar de lo que aquí sucede con el carlismo. Un partido, que, después de definitivamente vencido por las armas, sale todos los años a los campos a probar fortuna, y que todos los años sufre una persecución de exterminio, y es nuevamente reducido a la obediencia, sin que escarmiente jamás, sin que llegue nunca a desistir de sus propósitos; un partido que provoca periódicamente el combate sin tener jamás probabilidad de vencer; un partido que para obrar de ese modo tiene que romper con todos los sentimientos nacionales, de que se dice único intérprete, ilegítimo defensor, puesto que proclamando el orden, y exagerando las doctrinas de la conservación social se lanza a cada momento a la guerra, es un partido excepcional, que se diferencia en las condiciones de su existencia de todos los demás partidos políticos.

En nuestro concepto, la explicación de la mayor parte de las anomalías, que se notan en el carlismo, está en que se han exagerado siempre sus fuerzas, tanto por sus amigos como por sus contrarios. Ha sido y es opinión vulgar la de que el partido carlista es muy numeroso; y no hay tal cosa. Si por carlistas se entienden únicamente los defensores de los supuestos derechos de la rama proscrita al trono de España, dudamos que lleguen a algunas docenas de hombres los que cegados por el error en la cuestión dinástica se empeñasen en traer por esta reguelda sobre su patria los horrores de la guerra civil.

Pero si por carlismo se entiende la aspiración al restablecimiento del orden de cosas antiguo, la protesta contra las instituciones liberales, el deseo de que un rey, obligado a ello hasta por sus tradiciones de familia, reconstruyera una monarquía a lo Felipe II, ó a lo Felipe V., entonces conviene hacer una distinción que en este caso es importantísima, entre lo que pudiéramos llamar fuerzas activas y fuerzas pasivas de un partido; entre los hombres, que pueden abrigar semejantes deseos desde lo interior de su gabinete, y los que salen al campo a buscar su realización por medio de las armas.

En España son sin duda numerosos los que se hallan descontentos con las innovaciones sociales y políticas de estos últimos años. En todos los países, sin escluir la Francia, las clases perjudicadas en sus privilegios por las ideas reformadoras les han opuesto una resistencia pasiva, con la que les han hecho gran guerra; y en España no podía menos de suceder lo mismo. Sin embargo, aquí tal vez, y a pesar de lo que muchos creen, las reformas liberales habrían producido menos descontentos que en otros países, si la torcida y mezquina política que viene siendo seguida por nuestros partidos

liberales no hubiera puesto tan considerables obstáculos al desarrollo benéfico del sistema representativo. Pero esa lucha sin tregua y sin motivo, que con tanto encarnizamiento se hacen los liberales españoles; esas divisiones artificiales de los mismos en dos bandos diferentes, y cuyas banderas respectivas han destruido ya el tiempo; esa terquedad de muchos de nuestros prohombres políticos de sacrificar constantemente las ideas a las personas y las cosas a los hombres, han producido el triste espectáculo de odios, rencillas, escisiones y espíritu de pandillaje, que algunos creen ser el estado normal del régimen representativo, cuando no es otra cosa que su mayor enemigo, y la remora mas grande para su natural desarrollo.

Semejante espectáculo ha dado considerables creces a las filas de los descontentos, los cuales, viendo tanta agitación estéril, y tanto movimiento sin resultados, suspiran por un orden de cosas sólido y estable. Estos descontentos no saben, por regla general, lo que desean; únicamente saben que lo presente les disgusta. Si acaso son absolutistas, lo son solo en cuanto niegan la bondad del sistema representativo; pero sin afirmar la excelencia de las formas políticas de la monarquía absoluta, ni formular de un modo preciso cuales deben ser esas formas.

Las ideas, de que menos participan, son precisamente las carlistas; porque esa gran masa de españoles, de quienes vamos hablando, y que reniega de la agitación propia de los gobiernos populares, lo hace así por su excesivo amor a la paz, y por la exageración con que profesa las doctrinas de orden y de conservación social, y el horror a la revolución y a la anarquía. Ahora bien: la causa carlista es en España la mas revolucionaria de todas, la que mas intereses creados amenaza, la que mas derechos legítimos perjudica. Desde el poseedor de bienes que fueron en otro tiempo nacionales, hasta el dueño de propiedades que estuvieron amparadas; desde el empleado honrado y laborioso, que ha ascendido en su carrera a la sombra del trono constitucional hasta el conde de Vergara, que sería considerado como un traidor el día en que el carlismo pertinaz venciese, no hay clase ni interés social, que no debiera mirar con miedo la mas remota probabilidad de que la causa carlista alcanzase el poder. La revolución demagógica no causaría tan universal trastorno como la revolución carlista.

A pesar de estas razones, hay gentes que se obstinan en creer que casi todos los descontentos en España son partidarios del carlismo, error que se funda sobre todo en que suponiéndose equivocadamente la existencia de un numeroso bando absolutista, y no pudiendo este desear la monarquía absoluta para donña Isabel II, cuyo trono está tan identificado con la causa liberal, se presume que todo ese inmenso número de supuestos realistas tiene que ser partidario de la rama de la dinastía real, proscrita por la ley. Partiendo de estas equivocaciones, forjan los revoltosos castillos en el aire; calculan que a la menor ocasión toda España se va a levantar proclamando a Carlos V. ó a Carlos VI. ó a Juan III.; se llegan a persuadir de que basta el levantamiento de cualquier partidillo en un monte ó en una carretera para arrastrar el alzamiento nacional; buscan dinero, compran armas, reclutan hombres y los lanzan al campo. Es experimento ya mil veces repetido, y que siempre ha dado resultados idénticos. El pais no se agita en lo mas mínimo; aun en las ocasiones, en que el mas pequeño movimiento en cualquier otro sentido político produciría una crisis gra-

visima, los movimientos carlista no inspiran el mas pequeño recelo por la seguridad del trono constitucional. Las sublevaciones carlistas son las que han vencido siempre con facilidad los gobiernos, aun los menos fuertes contra las demas oposiciones armadas; y la causa de la diferencia no puede ser otra sino lo adversa que es al carlismo la opinión general del pais.

Ademas, por fortuna para nuestra patria, los hombres que tienen ó que se han dado a sí mismos el encargo de dirigir al partido carlista, han sido bastante torpes para inspirarle las ideas, y los sentimientos, que mas incompatible le habian de hacer con la opinión, no solo de nuestro pais, sino hasta de los estrangeros. Ellos le han estado azuzando un día y otro día a la guerra civil, desconociendo que no es posible proclamar el orden por medio del desorden, y no queriendo imitar el noble ejemplo de los principes franceses de la rama primogénita, que jamás consintieron que el partido legitimista ensangrentara a la Francia con tentativas locas de guerra civil. De la misma manera, los maestros y directores del partido carlista le han estado inspirando, por medio de sus periódicos, esa antipatía contra las potencias occidentales, y ese amor incomprensible a la Rusia, que tal vez ha contribuido a que el gobierno francés persiga a los cabecillas y secuaces del carlismo como acaba de hacerlo. Solo una servil admiración y un deseo ciego de las formas autocráticas en el gobierno ha podido producir en los corifeos carlistas ese entusiasmo por la Rusia, que no tiene igual en el Mediodía de la Europa, pues sabido es que no hay gobierno ni pais europeo, si exceptuamos alguno de la Alemania, en que no se hagan unánimes votos, porque la Rusia sea contenida en sus proyectos de invasión y de conquista. Ya que los carlistas se precian tanto de católicos y de religiosos, pudieran haber sido en este punto mas adictos a la corte de Roma, cuyos periódicos, escritos bajo la inspiración del gobierno pontificio, se están distinguiendo por la manera enérgica é inteligente con que combaten y destruyen los sofismas de la diplomacia rusa.

Pero si el partido carlista debe reconocer que ni es tan numeroso ni tan fuerte como él creía, y algunos le concedían con demasiada facilidad; si, debe comprender ademas que las torpezas de sus hombres le han enagenado simpatías en vez de adquirirlas; si, debe confesar que no es cierto que le sean afectas ciertas clases respetables del Estado, como calumniosamente se decía por algunos respecto del clero, que tan noble y terminante refutación acaba de dar a esas imputaciones falsas con su ejemplar conducta reciente en Zaragoza y Barcelona, tambien los partidos y los gobiernos liberales deben sacar de lo sucedido útiles enseñanzas, para no prolongar con sus escisiones y sus luchas, el descontento de una parte del pueblo español; para no desacreditar el gobierno representativo con el espectáculo de banderías políticas, que se cuidan de las combinaciones personales mas que de la aplicación de sus principios e ideas; para no debilitar las fuerzas de los amigos de la monarquía constitucional con divisiones innecesarias y fatales; y para no permitir que se lastimen inconvenientemente sentimientos profundamente arraigados en nuestro pais, y cuyo desprecio puede servir de ocasión y de bandera a quienes están siempre buscando estas dos cosas con objeto de mover trastornos, y de procurar la guerra.

se de emoción, para improvisar posturas encantadoras de sentimentalismo.

Algunos calaveras, la espuma de los atravesados de la ciudad, duelistas de profesión, perdían la chaveta de entusiasmo, y gritaban a cual mas podía. En una palabra, el triunfo iba tomando inauditas proporciones, como dicen en el día los artículos que envían a los periódicos los empresarios de teatros.

De repente se oyó un terrible grito: la espada de Valerio se acababa de hundir hasta la guarnición en el pecho de Alcandor, y asomaba la sangrienta punta por la espalda.

El desgraciado Clitandro, mortalmente herido, dió el grito ronco y desesperado de la agonía, soltó su espada, y durante un cuarto de segundo, agitó los brazos en el aire, buscando, buscando un punto de apoyo que no encontró. Vaciló dos veces, y después se desplomó de espaldas, tieso, y con la boca y los ojos enarabiertos... Estaba muerto...

Esta horrible catastrofe produjo en el teatro un desorden súbito é inaudito. Todos los actores invadieron a la vez la escena, mientras que se bajaba el telón rápidamente y que los espectadores, convencidos de que acababan de asistir a una magnífica creación del arte dramático, aturdimos del teatro con sus aplausos.

Nadie pensaba que aquellos aplausos resonaban sobre un cadáver.

Dionisio no perdió un instante. Aprovechó de la confusión que por todas partes

Si no estuviese en el convencimiento general la idea que El Occidente ha emitido respecto a la significación é importancia política del general conde de Lucena, bastaría para arrimarle el empuje con que un día y otro se ocupa la prensa en examinar sus cualidades de hombre de gobierno, exigiéndole por ellas que salve a la patria de todos los peligros, y que remedie instantáneamente hasta el último de sus males.

Nosotros que hemos abordado bajo los diversos aspectos que la conveniencia pública y el interés nacional exigen, las cuestiones que han de ser consecuencia de las esperanzas mas ó menos fundadas que el pais cifra en el ministro de la Guerra, no podemos participar en manera alguna de la opinión de los que pretendiendo que sea inconsecuente con su abnegación y sus actos, le aconsejan un rompimiento injustificable a todas luces y del que surgirían conflictos sin fin.

Los que se hallan dotados de las prendas que el general O'Donnell y alcanzan en el concepto público, verdadero regulador de los méritos de los hombres de Estado, la elevada posición que él salen de la esfera común de los jefes de partido y libres de sus compromisos y superiores a sus pasiones tienen sobre todos sus deberes el muy alto é imprescindible de consolidar el trono y de hacer la felicidad de la nación, adunando a su heroico esfuerzo los de todos aquellos que por cualesquiera títulos ó razones puedan secundar dignamente su obra salvadora y patriótica.

Esto es lo que manifiesta comprender el pais, y esto dan a entender los caducos partidos y penetrados de su impotencia para el gobierno.

Si el general O'Donnell y los patrióticos con quienes se halla unido no tienen el mismo pensamiento, y no se colocan para realizarlo a la debida altura, entonces será llegada la hora de exigir una responsabilidad tanto mayor cuanto mas importantes sean los intereses del reino que se dejasen olvidados y comprometidos.

Mientras tanto, lo repetimos, el conde de Lucena no debe de ningún modo separarse ligeramente del gabinete de que forma parte, solo por complacer a los que desearían que se agregase al partido ó fracción a que ellos pertenecen para hostilizarle con el prestigio de su nombre y de su capacidad.

Si la influencia que el general O'Donnell trata de emplear con sus colegas en bien del pais, fuese rechazada por los mismos y quedasen desatendidos sus patrióticos consejos, entonces naturalmente debería apartarse del gabinete que preside el duque de la Victoria, seguro de que la nación honraría su proceder.

Decididamente hemos perdido la esperanza de que se animen los debates parlamentarios, al menos durante los meses de verano. Las Cortes están muertas de hecho, ya que no de derecho, y todas las excitaciones de la prensa, de la mesa del Congreso y del gobierno no bastarán a reanimarlas. Al dirigir la vista desde nuestra tribuna a los escaños casi desiertos vemos que los primeros que los han abandonado han sido precisamente aquellos diputados que durante los primeros meses de la legislatura mas blasonaban de patriotas y amantes de la constitución del pais, y una triste reflexión nos asalta: la de que en España abundan los hombres que tienen el patriotismo en los labios y la indiferencia en el corazón. ¡Ah! si los pueblos no están ciegos y sordos y faltos de sentido común, cosa que estamos muy distantes de creer porque los designamos son una gran enseñanza, no dudamos que muchos miembros de las Cortes constituyentes de 1854, no volverán jamás a sentarse en los escaños del Congreso.

reinaba por metese por entre bastidores é ir al cuarto de Clitandro.

Apoderóse del saco de dinero que había visto en una mesa que contenía, como sabemos, toda la entrada.

Guardóse el saco en un bolsillo de su casaca, y después se dirigió a la salida del teatro.

En el camino encontró a Cidalisa.

La actriz floraba, parecía loca y se mecaba los cabellos.

—Caballero, exclamó con un ademán de horror, ¿qué habéis hecho?

—Una desgracia, respondió Dionisio con un dolor hipócrita, una desgracia irreparable. Daria mi sangre por redimir la que acaba de correr... pero ¡ah! es demasiado tarde!

Después añadió a media voz:

—Únicamente voy a la persona que no tieneis derecho de quejaros de la que acaba de pasar.

—¿Cómo?... ¿qué queréis decir? balbuceó Cidalisa.

—Quiero decir que vos habéis sido la única causa del combate en que ha succumbido Clitandro.

—¿Yo?

—Sí, vos.

—¿Cómo? ¿Cómo?

—Clitandro lo sabia todo.

—¿Es posible?

—Os lo juro.

—¿Dios mío! ¿pero quién ha podido decirselo?

—Lo ignora... pero os repito que él sabia todo...

Quando leyes de alta importancia se discuten y apenas vemos medio centenar de diputados en el salon y se agitan sin cesar las campanillas de las salas de conferencia y el presidente dirige ansiosamente la vista a las puertas que dan entrada al salon sin que apenas vea penetrar por ellas ningún diputado y las bases de la ley fundamental del Estado se votan porque la presidencia prescinde del reglamento quizá por amor a la representación nacional, cuyo prestigio recibiría un terrible golpe el día que hubiera que levantar la sesión por falta de diputados; en esos instantes hasta se duda de que en nuestro pais puedan arraigar sólidamente las costumbres constitucionales. Si lo que estamos viendo sucede después de una sangrienta revolución que debió escitar el patriotismo hasta el último extremo, si sucede cuando los pueblos han elegido libremente a sus diputados, según todos los días se nos está diciendo, si sucede cuando mas difíciles circunstancias atraviesa la nación y por consiguiente mas necesidad tiene del apoyo, de los esfuerzos, de los sacrificios de sus representantes ¿qué sucederá, qué debemos esperar en tiempos normales? ¿Qué esperanzas debemos tener de que el gobierno representativo sea lo que es en Inglaterra y en otros países, fecundo en bienes para los pueblos y no en miserables rencillas y en despilfarros y en desórdenes administrativos?

Pero hablemos de la sesión de ayer, que su sencillo relato demostrará hasta que punto son fundadas las desconsoladoras reflexiones a que diariamente nos entregamos en el Congreso.

Después de negarse una pensión de 6,000 rs. que solicitaba la viuda de un empleado muerto del cólera el año pasado, después de negarse gracias a los esfuerzos que algunos diputados, tales como los señores García (D. Diego) y Angulo han hecho estos últimos días para poner de una vez término a esa inconcebible prodigalidad con que las actuales Cortes han estado recargando el presupuesto de gastos con la concesión de pensiones, continuó la discusión de las bases constitucionales que quedan por votar por haberlos retrasado la comisión para modificar su redacción.

La primera que era la 22 y fijaba el principio del año económico en 1.º de julio se aprobó sin controversia. El señor Rivero Cidraque reclamó del presidente que hiciera tocar las campanillas de las salas de conferencias a ver si entraban mas diputados pues no había en el salon el número que exige el reglamento para las votaciones; pero el señor Infante manifestó con cierto rubor que habían resonado las campanillas inútilmente porque no venia nadie, y la base quedó votada.

Nosotros nos tomamos el trabajo de contar los diputados que había en el salon por ver si había los 175 que pide el reglamento, y hallamos que faltaban... pocos ¡131! porque solo había 44. No estampamos estos guarismos en son de protesta ni de acusación a la presidencia: nosotros en el puesto del señor Infante quizás hubiéramos obrado del mismo modo. Contamos sencillamente lo que vimos, escribimos la verdad, porque es nuestro deber decirselo al pais.

Inmediatamente se procedió a la discusión de la base 23 que señala la época en que el gobierno ha de presentar a las Cortes los presupuestos. La comisión estaba dividida. El señor Lafuente quería en su voto particular que todos los años a los ocho días de constituido el Congreso se presentaran los presupuestos y cuentas; al paso que la mayoría de la comisión pretendía que a los ocho días de constituido; pero sin hablar nada de años.

La diferencia entre ambos dictámenes no era grande según vemos. Sin embargo, el debate fue mucho mas porfiado de lo que debíamos esperar, aunque no desconocemos la importancia del asunto. Los Sres. Valera y Heros impugnaron el voto particular obstinadamente, y le apoyaron con no menor ahinco los Sres. Rivero Cidraque y Lafuente.

Las Cortes le aprobaron y por consecuencia quedó terminada la votación de las bases constitucionales. Tambien entonces nos tomamos la molestia de dirigir la vista por el salon en el que contamos hasta 112 diputados.

Aprobadas definitivamente varias leyes últi-

Quería vengarse de mí... me provocó antes del cuarto acto, y el mismo cambió en un duelo formal el fingido combate que debíamos tener en la escena.

He temido por vos, Cidalisa, y deplorando la horrible situación que me he creado, he debido batirme lo mejor que he podido. El amor ha guiado mi espada. Si hubiese succunido, estabais perdida...

Cidalisa miraba a Dionisio con sus grandes ojos, negros que la sorpresa y el estupor hacían aun mayores.

XII.

En Paris.

—Dios mío! murmuró la comica al cabo de un instante, ¿qué va a ser de mí?

—Venios conmigo, respondió Dionisio.

—Con que os marchais?

—Es preciso. Quién sabe si esta deplorable estocada no tendria graves consecuencias para mí si me quedase...

—Marcharé con vos!... repuso Cidalisa vacilando.

—¿Queréis?

—Pero cómo hemos de vivir?

—No os inquieto mas que eso? Soy rico...

—¿Vos?

—Mirad...

Y Dionisio sacó de su bolsillo el saco de dinero que había cogido en el cuarto de Clitandro.

—¿De dónde tenéis eso? preguntó Cidalisa.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

UN CABALLERO DE CAMINO REAL.

POE

JAVIER DE MONTEPIN.

UNA JUVENTUD BORRASCOSA.

(Continuación.)

Pero de repente recordó la realidad. Azalaba de ver que de repente cambiaba Dionisio su juego, y en vez de continuar el duelo de una manera inofensiva, como estaba convenido, atacaba vigorosamente, y al parecer con intenciones hostiles.

—Caballero, caballero, murmuró bajito, de suerte que se perdía su voz con el choque de las espadas. ¿Qué hacéis?

Dionisio no respondió.

Arrugóse únicamente su frente, rechinó los dientes, y cayó a fondo con una estocada que si hubiese tocado a su adversario, le hubiera atravesado de parte a parte, y que Clitandro se vió bastante apurado para parar.

—Dios mío! Dios mío! exclamó este temblando, no por él, sino por su comedia, ¿qué hacéis? ¿Queréis herirme? ¿Queréis que silven la pieza?

Dionisio continuó callando, y una falsa sonrisa se dibujó en sus labios.

mamente votadas por las Cortes, se procedió a la discusión del proyecto de ley que confirma la concesión del ferrocarril de Zaragoza a Barcelona. El primer artículo de los seis de que la ley se compone se aprobó sin debate, pero los restantes fueron pesados y tenazmente contravertidos por los señores Figuerola, Sagasta, Egozcue y los individuos de la comisión señores Infantes y Montesino. El proyecto se aprobó por último tal como la comisión le había presentado con lo que terminó la sesión.

El domingo a las cuatro y media de la tarde, S. M. la Reina, acompañada del Excmo. señor primer Secretario de Estado y de la Real servidumbre, recibió en audiencia particular en el Palacio de Aranjuez, y con las formalidades acostumbradas, al Sr. Augusto C. Dodge, nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de América. Previamente anunciado por el introductor de Embajadores, el caballero Dodge, al poner en manos de S. M. sus cartas credenciales, le dirigió el siguiente discurso:

«Señora: Al presentar la carta que me acredita como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de América, cumplo las órdenes del presidente de la república expresando los sentimientos de amistad y alta estima que abraza hacia vuestra real persona.

El mas vivo deseo del presidente y del pueblo americano es que se estrechen y afiancen las antiguas y amistosas relaciones que por tanto tiempo han existido entre el gobierno de V. M. y el de los Estados Unidos; y por mi parte, mientras me halle desempeñando el cargo con que he sido honrado, tanto por deber como por inclinación propia, no omitiré esfuerzo que pueda contribuir a que desaparezca todo motivo de dificultades entre los Estados Unidos y la España, y procuraré con asiduidad y constancia el desarrollo de los intereses y de la felicidad de ambas naciones.

Permítame, señora, que exprese en conclusión a V. M. los sinceros votos que hago por la salud y ventura de vuestra real persona y familia.

S. M. se dignó contestar:

«Señor ministro: Muy grata son para mí las expresiones de amistad que me habéis dirigido en nombre del presidente de los Estados Unidos al entregarme la carta que os acredita en calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la confederación; y me complace sobremanera poder aseguraros, para que lo manifestéis al presidente, que no son menos amistosos los sentimientos que me animan hacia su persona.

Anheo tan vivamente como el noble pueblo americano que se estrechen y consoliden las buenas y antiguas relaciones que felizmente existen entre España y los Estados Unidos; y no dudo contribuiréis por vuestra parte a este fin, igualmente provechoso a ambas naciones, secundando los deseos, de que mi gobierno tiene dadas pruebas, de alejar todo motivo de dificultades con el gobierno de los Estados Unidos.

Agradezco los votos que hacéis por mi bienestar y el de mi familia, y padeis contar desde luego con que hallaré en mi corte la benévola acogida a que os hacen acreedor vuestras distinguidas cualidades personales.

El Cónsul de Liverpool, con fecha 17 del actual manifiesta que según noticias llegadas de la Habana, que alcanzan hasta el día 31 del mes próximo pasado, no ocurría novedad.

Ayer digimos que estaba acordado el indulto de los sargentos del Príncipe y el paisano condenados a muerte por el consejo ordinario, debiéndose en parte este resultado a la intervención de la prensa y del representante de la Gran Bretaña. He aquí los términos en que el noble lord Howden se dirigió por escrito al Sr. Presidente del Consejo demandando piedad para aquellos desgraciados:

«Si el país a que pertenezco ha auxiliado alguna vez las libertades del que ahora me encuentro, si alguna vez la Inglaterra ha dado libre curso a sus simpatías hacia España, me atrevo a suplicar respetuosa y ardientemente a V. E., en nombre de mi gobierno, sino en el de mis compatriotas, se sirva proponer a la bondadosa y piadosa señora que felizmente dirige los destinos de este país, conceda el perdón a los infelices y estraviados sargentos que se hallan actualmente bajo el peso de una sentencia de muerte por un gran crimen.

Estas palabras son un nuevo título a las simpatías que el representante de Inglaterra tiene en nuestro país.

Al fin parece que está definitivamente acordado que el general Leymeyer se encargue del mando superior militar y el gobierno civil de Puerto Rico.

Según noticias del Sr. Pacheco ha protestado contra la reproducción que el periódico italiano *Civiltà Cattolica* ha hecho de la famosa correspondencia del *Journal des Débats*, relativa a las circunstancias que acompañaron a la sanción de la ley de desamortización.

Las cartas del mismo punto dan por seguro que será reemplazado por otro Nuncio Monseñor Franchi y que nuestro representante cerca de S. S. se manifiesta muy activo en su gestión diplomática.

Parece que el toison vacante por la muerte del general duque de Castroterreño, se destina al rey de Suecia, ignorándose todavía quien recibirá el que dejó vacante el Emperador Nicolás primero.

Ya ha publicado el *Boletín de Hacienda* el personal de la nueva dirección general de venta de fincas de bienes nacionales, y en él hay según *Las Cortes* ascensos dobles y algunos nombramientos dignos del señor Madoz; pero no se ha publicado la relación de los cuarenta y nueve comisionados para la venta en las provincias, ni los ciento diez y siete que se han aumentado para la dirección general de contabilidad y para las contadurías. Hay quien cree que se variarán no pocos de estos nombramientos.

Ayer se ha comunicado orden al capitán general de Aragón para que los soldados que tomaron parte en la última insurrección militar ocurrida en Zarago-

za no sean diezados, como se mandó en un principio, sino que pasen a servir por 10 años en el ejército de Ultramar. Para dictar esta benigna medida ha tenido presente el gobierno la extirpación completa de las facciones del bajo Aragón, del Maestrazgo y de Navarra; la vindicta pública y el honor de las leyes militares satisfechos con el castigo impuesto a los cabezas de la sublevación y a los sargentos; y por fin, los motivos que a la indulgencia de la autoridad pueden alegar los culpados, hoy sinceramente arrepentidos de su falta.

La real orden autorizando a algunos capitanes generales para levantar cuando las necesidades lo exijan en su distrito respectivo, compañías francas con el nombre de voluntarios de Isabel II, dice que serán mandadas por los capitanes y tenientes de reemplazo que el gobierno ha designado en las relaciones que al efecto ha pasado a los capitanes generales y las subintendencias provistas en sargentos retirados o en subtenientes de la Milicia Nacional. Las plazas de tropa se cubrirán por empuje voluntario indefinido y disfrutará el haber de 120 rs. 150 los cabos segundos, 155 los primeros, 150 los cornetas, 150 los sargentos segundos, 180 los primeros y los oficiales los mismos sueldos que los del ejército en servicio activo. Además la tropa disfrutará una ración de pan diaria y asistencia de hospital; y tendrán opción a las recompensas de campaña y retiros por inutilidad como si pertenecieran al ejército permanente.

Las fuerzas navales de España se componen hoy de tres navios, ocho fragatas, siete corbetas, doce bergantines, dos bergantines-goletas, ocho goletas, dos pailebots y veintiocho vapores de guerra. De transportes tenemos cinco fragatas, tres bergantines-barcas, dos bergantines y una goleta. Y de pontones una fragata y un bergantin-goleta. Además tiene España empleados en guardar sus costas siete vapores, dos bergantines-goletas, catorce faluchos de primera clase, veinte y cuatro de segunda y otros buques de menor cuantía.

Resulta en baja, como las semanas precedentes, las operaciones de la caja general de depósito en la segunda del corriente mes. En los depósitos de metálico hubo el quebranto de 581,995 rs. 7 mrs., por haber ingresado 355,763. 6 y devuelto 517,763. 15. Principió la semana con la existencia de 54,215,047. 25 y acabó con la de 55,831,052 rs. 18 mrs.

Los efectos corrientes a cobrar en diversos movimientos no sufrieron alteración por no haber ingresado ni devuelto cantidad alguna. Hay una existencia de 160,000 rs.

La Reina de acuerdo con el consejo de ministros, se ha dignado conceder la grandeza de España personal e intransmisible al capitán general D. Evaristo San Miguel, y nombrarlo comandante general del cuerpo de guardias alabarderos.

El general San Miguel deja vacante la inspección de la Milicia nacional del reino, cargo para el que se designa al general Ferraz.

El señor gobernador civil de la provincia ha expedido las dos circulares siguientes:

«Ha llamado muy particularmente mi atención las diferentes alarmas que, por noticias infundadas, están acaeciendo hace algún tiempo en determinados partidos judiciales de esta provincia. Si bien no pueden menos de serme estremadamente fisonómicos el celo, patriotismo, actividad y energía que despliegan, tanto los ayuntamientos constitucionales, como la benemérita Milicia Nacional, apenas llega a su conocimiento el mas leve antecedente de que puedan existir en sus respectivas jurisdicciones enemigos armados, que tratan de combatir las instituciones vigentes, sin embargo, es preciso evitar que se causen en el sucesivo molestias a los pueblos, cuando no hay justa causa que lo reclame.

Para conseguir este resultado, y para frustrar también tan maquiavélico sistema, que han inventado sin duda en su desesperación los enemigos de la libertad y del trono constitucional, se hace de todo punto indispensable que los ayuntamientos constitucionales observen con la mayor exactitud las disposiciones siguientes:

1.º En el momento que se les participe la aparición de alguna partida sospechosa, procurarán cerciorarse del hecho, empleando al efecto los medios que su celo les sugiera.

2.º Entretanto podrán adoptar en sus respectivas localidades aquellas medidas de prevención que juzguen necesarias; pero no circularán la noticia a otro pueblo de ningún modo, hasta tanto que la hallen confirmada.

3.º En este caso me darán parte instantáneamente, valiéndose para ello de personas de su mayor confianza.

4.º Los sujetos que les participen la aparición de partidas sospechosas o que propalen estas voces alarmantes, deberán ser detenidos; y en el caso que saliesen falsas las noticias, incoharán contra ellos las primeras diligencias, entregándolos acto continuo y sin consideración de ningún género a los tribunales ordinarios, a fin de que puedan aplicárseles el castigo que las leyes marcan.

5.º Los alcaldes que contravinieren estas disposiciones, y que no las observasen con toda exactitud, serán responsables ante la autoridad por su falta de celo, y se les formará la causa competente.

Madrid 18 de junio de 1855.—Luis Sagasti.

Gobierno superior de la provincia de Madrid.—De los partes sanitarios dados en las últimas 24 horas por los señores profesores de la ciencia de curar, y que están de manifiesto en estas oficinas para el que quiera examinarlos, resulta lo siguiente:

Madrid.—Invasidos del cólera-morbo, 4; muertos de los anteriormente invadidos, 3; idem de los invadidos en este día, 2; curados, 2.

Aranjuez.—Invasidos, 3; muertos de los anteriormente invadidos, 1; curados, 1.

Orusco.—Invasidos, 50; muertos, 4.

El estado de salud pública en los demás pueblos es satisfactorio.

Madrid a las doce de la noche del 19 de junio de 1855.—Luis Sagasti.

De la redacción de la *Gaceta* recibimos el siguiente despacho telegráfico:

Diez y nueve de junio de 1855 a las siete y cuarenta minutos de la tarde.—Paris 19.—El comisionado de Hacienda de España al Excmo. Sr. presidente del Consejo.

Bolsa de hoy.

Fondos franceses. Tres por 100. 67-60.

Idem. Cuatro y medio por 100. 95-50.

Idem españoles. Tres por 100 interior, 51.

Idem idem exterior, 00.

Idem idem idem, 18 4/2.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto de la sesión celebrada el día 19 de junio de 1855.

Abierta a la una y media y leída el acta de la anterior, fué aprobada en votación nominal.

Pasó a la comisión de presupuestos, una exposición de la junta de gobierno del ilustre colegio de abogados de Granada, pidiendo que no se redujera el número de universidades hoy existentes.

Entrándose en la orden del día leyó el dictamen de la comisión, nombrada para informar sobre la proposición relativa a pensionar a doña Mariana de Castell, viuda de D. Miguel Ucellet, dictamen en el cual se contenía el siguiente proyecto de ley.

Artículo único. «Se concede a doña Mariana de Castell, viuda de D. Miguel Ucellet, jefe que fue de Hacienda de tercera clase, la cantidad de 6,000 rs. vn., computándose en ella la viudedad que por reglamento le corresponde».

Procediéndose a la discusión de este dictamen, dijo el Sr. GARCIA: El empleado de que se trata, no aparece que haya prestado a la nación ningún servicio especial; y como además le queda a su viuda la pensión que le corresponde con arreglo al destino que desempeñó su marido, creo que las Cortes están en el caso de desaprobar el dictamen que presenta la comisión.

El Sr. MASADAS: No se trata de un empleado que haya cumplido simplemente con su deber, sino de una persona que ha sacrificado toda su fortuna por las instituciones liberales, y que si hubiera obrado de otro modo podía haber dejado en mejor posición a su familia. Por eso he creído la comisión que debía acordarse la pensión de que se trata para que la viuda y cuatro hijos que tiene de los cuales el mayor cuenta solo siete años, no queden en la miseria.

El Sr. ANGULO: Yo creo que el Congreso no se encuentra en el caso de conceder esa pensión, puesto que la viuda de que se trata, disfruta la que le corresponde conforme al destino que desempeñó su marido. Por esta razón para no abrir luego la puerta a que todos los días nos vengán pidiendo pensiones de esta clase, abrumando al Sr. Infante, creo que las Cortes están en el caso de desaprobar el dictamen de la comisión.

El Sr. MASADAS: El empleado que nos ocupa ha sido un liberal muy antiguo, que como yo he dicho, ha sacrificado toda su fortuna por la causa de la libertad, y alguna consideración merece, tanto por esto como por la circunstancia de no haber abandonado la población, como tantos otros han desamparado sus destinos en circunstancias semejantes. No son tan frecuentes los ejemplos de esta clase, para que no procuremos estimular a que se imiten.

Después de una rectificación del señor Angulo, se puso a votación el dictamen de la comisión, y fué desechado.

Pasándose a la discusión de las bases constitucionales, leyó la 22 nuevamente redactada por la comisión, y decía así:

«El año económico empieza el día 1.º de julio. No habiendo quien tuviera pedida la palabra relativamente a esta base, fué aprobada sin discusión.

Leyóse a continuación la base 23, también redactada de nuevo, y estaba concebida en los términos siguientes: «Dentro de los ocho días siguientes a la constitución del Congreso, presentará el gobierno el presupuesto de ingresos y gastos del Estado para el año económico inmediato, y asimismo las cuentas de recaudación e inversión de los fondos públicos del penúltimo año, para su examen y aprobación».

Leyóse asimismo el voto particular del señor Lafuente, proponiendo que dicha base se redactara en los términos siguientes:

«Todos los años, dentro de los ocho días siguientes a la constitución del Congreso, en el periodo de los cuatro o mas meses consecutivos en que habrán de estar reunidos cada año las Cortes, al tenor de lo prescrito en la base 12, presentará el gobierno un presupuesto general de gastos e ingresos del Estado para el inmediato año económico, como tambien las cuentas de la recaudación e inversión de los fondos públicos del penúltimo año para su examen y aprobación».

El presupuesto habrá de ser precisamente discutido y votado dentro del citado periodo de los cuatro o mas meses de reunión forzosa de las Cortes».

Procediéndose a la discusión de dicho voto particular dijo el Sr. VALERA: No ha merecido seguramente la mayoría de la comisión la impugnación que el señor Lafuente ha hecho, porque en su dictamen no existe la omisión a que S. S. alude. Según S. S. expuso lo que se adiciona a lo dispuesto en las constituciones de 1837 y 1845. En esas constituciones solo se consignaba que los presupuestos deben ser discutidos y votados por las Cortes, y el dictamen actual de la comisión no solo prescribe la necesidad de discutir y votar los presupuestos, sino que además establece que los ministros que exigen contribuciones no votadas por las Cortes, así como las autoridades y funcionarios públicos que se preseten a esa exacción, y hasta los contribuyentes mismos que los pagan, incurran en ciertas penas. Todavía no se ha contenido la comisión con esto, sino que ha propuesto tambien que el gobierno presente los presupuestos dentro de los ocho días primeros siguientes a la constitución del Congreso. Según lo propuesto por el señor Lafuente la presentación de los presupuestos se ha de hacer en el periodo de la legislatura de los cuatro meses consecutivos, mientras que según el dictamen de la mayoría «si el gobierno convoca una legislatura que no sea la de los cuatro meses consecutivos, sino cualquiera otra antes de convocarse aquella, tiene la obligación de presentar los presupuestos dentro del término de los ocho días, de modo que según lo terminantemente prescrito en la base, la referida presentación se ha de hacer dentro de los ocho días siguientes a la constitución del Congreso, en cualquiera época en que las Cortes se reúnan. En consecuencia, es mas útil a los intereses de los pueblos y es tambien mas liberal el principio que sienta la mayoría de la comisión, que no el que propone el señor Lafuente en su voto particular, porque en lugar de ceñir la presentación de los presupuestos, a la legislatura de los cuatro meses, se impone al gobierno la obligación de presentarlos en cualquiera legislatura que convoque antes de la de ese plazo; y no solo habían de presentarse los presupuestos, sino que también debían discutirse».

Dice el Sr. Lafuente, y en esto tiene razón S. S., que en el dictamen de la mayoría se designa el plazo, dentro del cual han de ser discutidos y votados los presupuestos, cierto; y aun cuando esta es la primera vez que en el seno de la comisión se toca este punto, la mayoría de ella no teme anunciar su opinión contraria a ese precepto, y la anuncia por respeto al principio liberal, por respeto a la soberanía que han de representar esas Cortes, a las cuales se quiere obligar a que discutan y voten los presupuestos dentro de un término señalado, siendo así que si cabe esa prescripción dentro de los principios del absolutismo, no puede caber en los de la libertad. Es muy extraño señores, que cuando tratamos de dar al país una constitución mas liberal que las que hasta ahora ha tenido, tratemos de imponer a las Cortes futuras una obligación que ataca sus prerrogativas, porque atacar estas es prescribir a aquellas que han de verificar esa discusión y votación, dentro de los 4 meses. ¿Y qué sucederá por otra parte, qué responsabilidad podrá exigirse a las Cortes que no cumplan este precepto? Las responsabilidad moral, única que pesa sobre estos cuerpos. Semejante prescripción, pues ataca el principio de la soberanía nacional representada en las futuras Cortes, sin ventaja ninguna para la causa pública.

Pudiera estenderme en otras consideraciones; pero sería abusar de la bondad de las Cortes. He dicho que la base 23 propuesta por la mayoría de la comisión es mas liberal que la propuesta por el Sr. Lafuente; y como tozo principal he indicado que mientras según esta no se presentarán por el gobierno los presupuestos sino dentro de la legislatura de los 4 meses consecutivos según la primera habrán de presentarse en cualquiera época en que el Congreso se reúna; por manera que si el gobierno convocara las Cortes antes de esa legislatura de los 4 meses, tendrá que presentar el presupuesto para discutirse, toda vez que según la base 23 esa presentación tendría que verificarse dentro de los ocho días siguientes a la constitución del Congreso. Si esto es así, y esto es de evidencia palmaria; si además hemos propuesto y las Cortes aprobado todas las precauciones que caben en lo posible; si la obligación impuesta el voto particular es un ataque directo a la soberanía de las Cortes futuras, tendremos lo bastante para que la Asam-

blea se convenga de que el dictamen de la mayoría es preferible al voto particular del señor Lafuente, y que las Cortes están en el caso de desaprobar aprobando la base 23 cuando llegue su caso.

El Sr. RIVERO CIDRAQUE: El punto a que la base 23 se refiere, es de los mas obvios en derecho constitucional; y sin embargo, he ocurrido aquí la novedad, que no deja de extrañarme, de que los respetables individuos de la comisión, siendo tan entendidos en estas materias, todos tan liberales, han formado sin embargo dos votos, el del Sr. Lafuente y el de la mayoría de la comisión.

Tanto en el uno como en el otro se establece sustancialmente que dentro de los ocho días siguientes a la constitución del Congreso presentará el gobierno el presupuesto y las cuentas; pero hay después diferencias de grande importancia que deben tomarse en consideración por las Cortes.

Dice el Sr. Lafuente que en todos los años dentro de los ocho días que siguen a la constitución del Congreso, se presentarán los presupuestos de las Cortes que no habla de años. La mayoría de la comisión dice que esto se deduce del contenido de otras bases. Yo convengo que se deduce, pero yo que no quiero mas que la interpretación autentica de las leyes, aun en los negocios civiles y criminales, menos quería otra clase de interpretaciones cuando se trata de la constitución del Estado.

Tiempo es ya de cerrar la puerta a los abusos que se vienen cometiendo tantos años há en nuestros país, y el modo de cerrarla es el que propone el Sr. Lafuente. Si no lo hicieramos, nuestros conciudadanos nos acusarían de imprevisión, y si no nos acusan nuestros conciudadanos, nos acusará el testimonio de nuestra propia conciencia.

Pero siguiendo en el examen, tanto de la base de la mayoría como del voto particular, veo en aquella una impropiedad de lenguaje que la ilustración del Congreso no puede admitir, y aunado a esto cuando esa impropiedad puede dar lugar a una interpretación perniciosa a la buena aplicación de la Constitución. ¿Qué significa decir que se presentarán los presupuestos dentro de los ocho días que siguen a la Constitución del Congreso? ¿Se constituye esta todos los años? No, sino cuando se instala por primera vez; lo que hace despues es reunirse.

En el dictamen de la mayoría solo se vé explicita y terminante la obligación de que el gobierno presente los presupuestos y las cuentas, pero no se dice una palabra que haga precisa la obligación de examinar unas y otras, cuando ese examen es la mas preciosa prerogativa del poder legislativo.

Los señores diputados saben mejor que yo que principios, que intereses son los que se han invocado por los señores diputados para pedir esas autorizaciones. El interés que se invoca es el político, y ese principio no puede menos de afectar a todos los hombres que tienen ideas de gobierno, porque se dice que es una oposición faciosa, aquella que alega lo necesario a un ministerio para atender a las obligaciones del Estado; sin tener en cuenta que es el poder ejecutivo el que tiene la culpa de que los presupuestos no se presenten en tiempo oportuno para ser discutidos.

En conclusión por el dictamen de la mayoría de la comisión, siquiera no sea esta la intención de los individuos que la componen, queda abierta la puerta a todos los excesos y escándalos que se han cometido durante los 20 años últimos, y no sucede esto en el voto particular.

Al tratarse del párrafo último del voto en cuestión, se hacen objeciones que a primera vista tienen gran importancia; pero que en realidad no tienen ninguna. Establece el voto particular, que el presupuesto habrá de ser precisamente discutido y votado dentro del citado periodo de los 4 meses de reunión forzosa de las Cortes, y se dice: «eso es despotismo, eso no es liberal; lo es mas el dictamen de la mayoría, porque no encierra espasmo». Yo por mi parte, digo que prefiero el voto particular porque según él se han de presentar los presupuestos al principio de las legislaturas ordinarias, no en las extraordinarias como dice la mayoría que podría hacerse. Teniendo estas por objeto ocuparse de una cosa especial, no pueden examinar los presupuestos, con la detención que se hará en las legislaturas ordinarias, y mucho menos cuando se llega a un estado normal en que esa discusión, y ese examen no presentan las dificultades que hoy ofrecen por el desvarajuste que ha habido en ellos. Las Cortes han concedido a la Corona todas y cada una de las prerrogativas que son anexas al poder Real. Nosotros hemos querido una institución monárquica acompañada de todas las atribuciones pero al mismo tiempo hemos querido fijar las prerrogativas del poder parlamentario. Si nada concedemos al poder legislativo resultará lo que hasta aquí, en que hemos tenido un poder absoluto; no ejercido por el poder de la Reina, sino por el poder ejecutivo que ha venido a sostener en este sitio doctrinas absolutas, por mas que en la forma hayan querido aparecer de otro modo.

Necesario es que se trate de poner un correctivo a los abusos de que hemos sido testigos en los veinte años que llevamos de gobierno representativo, y particularmente en los últimos once años de esa dominación ominosa, en los cuales a la sombra del constitucionalismo se ha gobernado de un modo, que puede llamarse completamente absoluto.

Después de rectificar el Sr. Valera dijo el Sr. HEROS: Desde luego empezé por decir que lo que quiere la comisión es la discusión de los presupuestos. En tal supuesto confieso ingenuamente que no puedo acabar de entender en que consiste la disidencia cuando no hay mas variante que la palabra discutir.

Para evitar las dificultades que puedan ocurrir, dice la comisión en la base 23, «leyó». Llamo la atención de las Cortes hacia las mismas palabras: para su examen y aprobación. Ahora bien si los presupuestos se han de presentar para el año inmediato, ¿no quiere esto decir que ha de haber discusión? Repito que no aluceno en que puede estar la disidencia respecto a esto. El sistema de la comisión es que dentro de los ocho días en que se reuna el Congreso en cualquiera periodo del año, se han de presentar los presupuestos y las cuentas para su examen y aprobación; y es claro vuelvo a decir que si ha de haber examen y aprobación necesariamente ha de haber debate.

Todos los años dentro de los ocho días inmediatos a la constitución del Congreso «y empleamos la palabra Constitución», porque es el término técnico adoptado y que se usa naturalmente, ya cuando viene una primera legislatura, ya cuando ocurre otra nombrando presidente y secretarios, dentro de esos ocho días repito, se presentan los presupuestos para su examen y aprobación, ha de haber discusión por necesidad.

De cualquiera manera que la cuestión se mire, la mayoría de la comisión propone la discusión, pudiendo esta ser mas o menos larga, según la mayoría de las Cortes así lo acuerde.

Después de una rectificación de los señores Rivero, CIDRAQUE y Heros, obtuvo la palabra y dijo como autor del voto particular.

El Sr. LAFUENTE: Las Cortes comprenderán lo sensible que me habia sido separarme de mis dignos compañeros de comisión en lo relativo a esta base, única a que he presentado voto particular. Esto probará, cuan profundo es el convencimiento que tengo de la necesidad que hay de aprobar el dictamen que he sometido a la Asamblea.

La comisión de constitución ha procurado hasta ahora en las bases propuestas a las Cortes, corregir con mano fuerte varios de estos abusos; y yo creo que lo conseguirán para lo sucesivo.

De estos abusos era uno muy principal la frecuencia con que se disolvían, suspendían o cerraban las Cortes con el mas frívolo pretexto, con la ocasión menos justificada.

A este abuso se ha puesto el correctivo de que todos los años ha de haber un periodo de reunión forzosa de Cortes, pero habia otro no menos trascendental y que tocaba a la base primordial del gobierno representativo. La esencia de ese gobierno es que los representantes del pueblo examinen, discutan y fijen los gastos y los ingresos del Estado, ¿y como falseaban los gobiernos anteriores este principio? Dejando de presentar los presupuestos? No, sino presentándolos y no dando tiempo para que las Cortes los examinaran y discutieran. Vergonzoso es recurrir a la historia de estos últimos 20 años de vida parlamentaria y ver que en ellos solo dos veces se han examinado, discutido y aprobado los presupuestos generales. Mereciendo este abuso un correctivo eficaz, vamos a cual es el que propone la mayoría de la comisión.

Esta dice que en los ocho días siguientes a la constitución del Congreso ha de presentar el gobierno el presupuesto general de ingresos y gastos para el año económico siguiente. ¿Bastará esto para evitar que el gobierno difiera el cumplimiento de esa obligación hasta la última reunión de las Cortes?

Dice el Sr. Valera que se presentarán siempre antes de la reunión de ese periodo fijo de 4 meses; pero

cuando funda S. S. esa segundad? cuando la historia habla en contra de eso tengo derecho a sospechar lo contrario que S. S.

Dice también S. S. que adoptándose lo que yo propongo en mi voto, parece que se coarta la soberanía nacional. Cabalmente lo que yo propongo es una obligación al gobierno y otra a las Cortes, porque no basta que aquel cumpla por su parte si estas no hacen lo mismo por la suya. Además S. S. ha olvidado que en una de las últimas bases ya aprobadas por las Cortes, se ha impuesto a estas otra obligación, cual es la de discutir antes que los presupuestos el proyecto de ley que fije la fuerza permanente de mar y tierra.

Por estas razones y otras que están muy al alcance de la alta comprensión de los Sres. diputados, espero que las Cortes se servirán aprobar el voto que he tenido el honor de someter a su deliberación.

Prévia algunas rectificaciones de los Sres. Valera y Lafuente, se puso a votación el voto particular de este último y fue aprobado.

El Sr. vice-presidente PORTILLA: Estaba anunciada para hoy a la 1.ª elección de 4 Sres. para formar parte de la junta superior de ferrocarriles. Pero el señor presidente de acuerdo con la mesa, ha suspendido esta discusión, creyendo que el artículo, en cuya virtud debía hacerse, necesita alguna modificación. Se va a preguntar si se aprueba la conducta del señor presidente.

Varios Sres. diputados: Pido la palabra.

El Sr. vice-presidente PORTILLA: Ruego a V. S. que no estable discusión sobre esto. Se va leer el artículo.

Se leyó el art. 95.

El Sr. secretario VEGA ARMILLO: Habiendo notado el señor presidente que los señores diputados y senadores iban a ser presidiados por el director del ramo, ha creído conveniente suspender la elección anunciada y consultarlo al gobierno.

Varios Sres. diputados: Bien, bien.

El Sr. vice-presidente PORTILLA: Queda aprobada la conducta del señor presidente.

Pasaron a la comisión de 49 pliegos remitidos por el señor ministro de la Gobernación, que contenían las de segunda elección que para llenar las vacantes de diputados a Cortes se han verificado en varios distritos de las provincias de Almería, Getona y Huelva.

Se leyó y quedó sobre la mesa un dictamen de la comisión de actas, proponiendo que se aprueben las de nueva elección de la provincia de Sevilla, y se admita como diputado por la misma al señor Moreno Barrera.

Se leyeron y quedaron aprobados definitivamente por las Cortes los siguientes proyectos de ley.

1.º Concediendo a don Leonor Martínez de Elvay, a su hija don Leonor de Hore y a don Serafina Enderiz, una pensión anual de 4.000 reales a cada una.

2.º Proponiendo medios y recursos para la conclusión del canal de Isabel II.

3.º Concediendo a don Florencio de Borneo la pensión de 4.000 rs. anuales durante su vida.

Dispuso el señor presidente de la comisión encargada sobre la conveniencia y equidad del proyecto de inmigración gallega a la isla de Cuba, concebido y realizado en 1855 por el Sr. D. Urbano Feijóo y Sotomayor, y el señor presidente anunció que se imprimiría y repartiría y se señalaría día para su discusión.

Acto continuo se hizo presente que había un voto particular relativo al anterior dictamen y que se presentaría en la sesión inmediata.

Después de anunciar el señor vice-presidente Portilla que no se continuaba con la discusión de las bases, se promovió un ligero debate sobre el dictamen que se había de poner a discusión, dando la preferencia al relativo del ferrocarril de Barcelona a Zaragoza. Véase el apéndice 2.º al núm. 174 del Diario de las Sesiones.

Leído el dictamen y no habiendo quien tuviera pedida la palabra en contra de la totalidad, se anunció el debate por artículos y se aprobó el 1.º sin discusión.

Leíase el artículo segundo, concebido en los términos siguientes:

Se suprime el subsidio ofrecido por el real decreto citado de 27 de noviembre de 1852, y en sustitución de él auxilia el estado la construcción de esta línea con una subvención en acciones de ferrocarriles igual a la tercera parte de su presupuesto total siempre que no exceda de 80 millones de rs., cuya cantidad se fija como máximo de la subvención. Elabonada de esta, se hará a la empresa por kilómetros a medida que los tenga concluidos y dispuestos para la explotación.

Dispuso cuenta después de la enmienda siguiente del Sr. Figuerola y otros.

Art. segundo. «Se sustituirá el último párrafo con el siguiente:

«El alono de estas será por quintas partes, satisfaciendo la primera cuando se explote el camino hasta Tarrasa, la segunda al explotarse hasta Cervera; la tercera hasta Lérida; la cuarta a Monzon, y la última quinta parte, cuando el camino se explote hasta Zaragoza».

En su apoyo dijo:

El Sr. PORTILLA, vice-presidente: Puede aporvarla cualquiera de sus autores.

El Sr. FIGUEROLA: Para nadie ha sido cuestionable que el ferrocarril que se dirigiera a la frontera de Francia por Zaragoza, Barcelona, debía de ser de primer orden, y antes que se hiciera la ley general, se había hecho en una concesión provisional, y se había otorgado una subvención, porque la importancia de esas obras nuevas en España, exige la acción de los gobiernos para auxiliarla. Los señores de la comisión saben muy bien que las provincias catalanas son las que tienen mas dificultades que vencer para la construcción de ferrocarriles.

Mientras al llegar a las mesas de la Mancha ó a los grandes páramos de Castilla la Vieja la ciencia del ingeniero no tiene que ser muy activa para poder conducir las obras; por el contrario al litoral del Mediterráneo ó al pasar de este litoral a las sierras de Aragón con dirección a Francia, hay que desplegar todos los recursos científicos para vencer las dificultades del nivel. Por eso hemos propuesto en la enmienda que ese auxilio ofrecido anteriormente se conceda de un modo proporcional al mayor número de dificultades que presente el terreno.

Desde Barcelona hasta el centro de Cataluña cada legua costará 5 millones y medio de reales, mientras que en las llanuras de Aragón costará mucho menos, y tanto es así, que en las montañas de Cataluña acaso tendríamos cada legua mas obras de arte que ejecutar, que todo el trayecto de Madrid hasta Albacete. Por eso al presentar una modificación a la última parte del artículo 2.º, que exco que la comisión admitiera benevolencia dividiendo el trayecto en cinco porciones para el pago de la subvención concedida; de suerte que sea mayor allí donde haya mas dificultades, y así la mitad del camino vendrá a resultar el pago de las tres quintas partes del total de la misma subvención.

La asociación tan fecunda en resultados no se ha generalizado aun en nuestra patria. La acción del gobierno no debe dejarse sentir para las grandes obras. Vean las personas que tratan de asociarse, la que ha prestado el gobierno a esa asociación tan digna de aprecio por su amor al trabajo y por no haber pedido hasta ahora ninguna subvención para obras cuantiosas con mucho auxilio acordadas por aquellos naturales. Bien merece, pues, que se le conceda esa subvención que hemos dado a ojos cerrados para la línea de Madrid a Almazán, tal vez para la de Alar a Santander. Además, lo que ahora se pide es solo una cantidad alzada para las mas pronto se realice la obra.

El Sr. INFANTE: La comisión siente no poder admitir la enmienda que propone el señor Figuerola; y no la admite por un principio de equidad y de justicia, porque de la manera que presenta su dictamen la comisión, habrá mas exactitud en los pagos, haciendo la obra por kilómetros, y no se repetirán los fraudes que por desgracia hemos visto en diferentes ocasiones. Ruego por lo tanto a las Cortes que desechen la enmienda del señor Figuerola y aprueben el artículo de la comisión.

Hecha la oportuna pregunta no fué tomada en consideración.

A continuación quedó aprobado el artículo segundo, después de algunas observaciones de los señores Ugarte y Sagasta, contestadas por los señores Figuerola y Montesino.

Leído el art. tercero decía así:

«Las provincias y los pueblos, inmediatamente interesados en la construcción de esta línea, contribuirán a la tercera parte de la subvención concedida a esta empresa, por el artículo anterior, con arreglo a la adicional de la ley general de ferrocarriles».

El Sr. CALVO ASEÑAL: secretario: Se ha presentado una enmienda, pero así el competente número de firmas.

El Sr. vice-presidente PORTILLA: No puede darse cuenta, cor ser contrario al reglamento.

El Sr. MONCASI: Se estaba redactando la enmienda, cuando se ha comenzado a leer el artículo, y hemos tenido el tiempo necesario para recoger las firmas.

En primer lugar, la empresa ha de tardar dos años y medio en llegar a Cervera; y sabiéndose que los terrenos están derribando, entrará en la categoría de ineficaces, se le hará pagar esos terrenos en aquella fecha ocho veces mas caros de lo que hoy valen. Oigo decir que porque no los compran, si los compran, resultaría siempre estar esos capitales muertos e improductivos.

Además de esta razón hay otra petición. Si es siempre una necesidad, que las obras públicas se activen, lo es mucho mas en aquel país para poder hacer frente a las crisis industriales y jornaleras, que tan serio efecto infunden al gobierno. No puede ser pues conveniente ni político el no aprovechar los medios de disparar esas crisis.

Por estas razones, ruego a las Cortes que no se permita explotar ese trozo hasta que llegue a Cervera, y que en su consecuencia tomen en consideración la enmienda.

El Sr. MONCASI: La comisión tiene el sentimiento de no poder acceder a lo que propone S. S. porque solo un espíritu de conciliación hacia las dos empresas ha podido hacer que se proponga la construcción del trozo desde Moncada a Barcelona.

Puesta a votación la enmienda fué tomada en consideración, pasando en consecuencia a discutirla juntamente con el artículo.

El Sr. MONCASI: Después de lo que acabo de manifestar poco mas puedo decir. Téngase entendido que lo que se propone equivale a destruir el artículo de la ley. Lo que hay respecto de este es una cosa que conviene decir con claridad. Se quiere hacer la forzosa a una empresa que tiene un derecho incontestable e ininterrumpido de la construcción de esa segunda línea.

El Sr. FIGUEROLA: He indicado antes que había dos puntos por donde se puede llevar ese camino. Yo esperaba que los señores Montesino y Sagasta, como ingenieros, hubieran hallado un tercer punto por donde llevarlo sin necesidad de tocar en Moncada, si este es posible, como yo lo creo, en los términos que debe entenderse la posibilidad de la construcción no en este momento, sino en el futuro.

Estoy seguro que el Sr. Montesino que tan entendido es en estas materias, encontraría otro punto por donde pudiera pasar el ferrocarril, pues yo sin tener los conocimientos facultativos que S. S. podría marcarlos también. Esa dificultad que se ha presentado contra la enmienda no lo son, porque yo he visto cerca de Londres reunirse una porción de vías férreas de distintas empresas, y separarlas con planchas de hierro.

Nuestro objeto es que no se convierta en principal lo accesorio; que una línea de 5 leguas no se sobreponga a otra de mas de 50; y cuando esta empresa se tan modesta en sus pretensiones, creo debe accederse a lo que deseamos los autores de la enmienda.

Se ha dicho que compre la empresa los terrenos; pero es imposible que lo haga mientras no se le da el derecho de expropiación por causa de utilidad pública. Yo creo que esta enmienda es muy digna de formar parte integrante del artículo, puesto que con ella no se perjudica a la empresa de Granullers; no es mas que un medio de transición y avenencia.

El Sr. SAGASTA: Es cierto que se ha podido dar otra dirección a ese camino; pero porque no lo ha escogido la empresa y así no hubiera perjudicado a la de Granullers? Tengo la convicción de que aquella perjudica a este con ese camino, y las Cortes no deben hacer una ley para averiguar esas empresas. La línea de Moncada a Zaragoza, como prolongación de la línea de Barcelona a Zaragoza, es una línea de utilidad pública y esa no se puede declarar, por que la utilidad pública está satisfecha con la línea de Granullers.

Ha dicho S. S. que es muy particular que vayamos a hacer cuber de una línea a una empresa que no tiene mas que cinco leguas. S. S. está equivocado: esa línea ha de ir hasta Francia, y ese tronco no será de una línea insignificante, sino de una línea hasta Francia, tan importante por lo menos como la de Zaragoza, a Barcelona.

Opino, pues, que se deseché la enmienda y que se diga expresamente en la ley que la línea de Barcelona a Zaragoza, llegará solo hasta Moncada; por aquí se reunirá con la de Granullers a Barcelona.

Después de haber rectificado los señores Camprodon y Figuerola, se puso a votación la enmienda separadamente del artículo, preguntándose a las Cortes si votaban, que en vez de la palabra construir se dijese explotar, y resultó desechada por 46 señores votados, contra 36 de sí, siendo a continuación aprobado el art. 6.º

El Congreso quedó enterado de una comunicación del señor Llanusa manifestando que el mal estado de su salud no le permitía asistir a las sesiones.

Dispuso cuenta de un dictamen de la comisión nombrada para informar sobre el proyecto de ley respecto a creación de Bancos de emisión y descuento, y anunció que se le imprimiría y repartiría y se señalaría día para su discusión.

El Sr. PORTILLA, vice-presidente: Orden del día para mañana: discusión de los asuntos pendientes y dictamen de la comisión sobre el ferrocarril de Langreo.

Se levanta la sesión.
Eran las tres y media.

EL OCCIDENTE.

En primer lugar, la empresa ha de tardar dos años y medio en llegar a Cervera; y sabiéndose que los terrenos están derribando, entrará en la categoría de ineficaces, se le hará pagar esos terrenos en aquella fecha ocho veces mas caros de lo que hoy valen. Oigo decir que porque no los compran, si los compran, resultaría siempre estar esos capitales muertos e improductivos.

Además de esta razón hay otra petición. Si es siempre una necesidad, que las obras públicas se activen, lo es mucho mas en aquel país para poder hacer frente a las crisis industriales y jornaleras, que tan serio efecto infunden al gobierno. No puede ser pues conveniente ni político el no aprovechar los medios de disparar esas crisis.

Por estas razones, ruego a las Cortes que no se permita explotar ese trozo hasta que llegue a Cervera, y que en su consecuencia tomen en consideración la enmienda.

El Sr. MONCASI: La comisión tiene el sentimiento de no poder acceder a lo que propone S. S. porque solo un espíritu de conciliación hacia las dos empresas ha podido hacer que se proponga la construcción del trozo desde Moncada a Barcelona.

Puesta a votación la enmienda fué tomada en consideración, pasando en consecuencia a discutirla juntamente con el artículo.

El Sr. MONCASI: Después de lo que acabo de manifestar poco mas puedo decir. Téngase entendido que lo que se propone equivale a destruir el artículo de la ley. Lo que hay respecto de este es una cosa que conviene decir con claridad. Se quiere hacer la forzosa a una empresa que tiene un derecho incontestable e ininterrumpido de la construcción de esa segunda línea.

El Sr. FIGUEROLA: He indicado antes que había dos puntos por donde se puede llevar ese camino. Yo esperaba que los señores Montesino y Sagasta, como ingenieros, hubieran hallado un tercer punto por donde llevarlo sin necesidad de tocar en Moncada, si este es posible, como yo lo creo, en los términos que debe entenderse la posibilidad de la construcción no en este momento, sino en el futuro.

Estoy seguro que el Sr. Montesino que tan entendido es en estas materias, encontraría otro punto por donde pudiera pasar el ferrocarril, pues yo sin tener los conocimientos facultativos que S. S. podría marcarlos también. Esa dificultad que se ha presentado contra la enmienda no lo son, porque yo he visto cerca de Londres reunirse una porción de vías férreas de distintas empresas, y separarlas con planchas de hierro.

Nuestro objeto es que no se convierta en principal lo accesorio; que una línea de 5 leguas no se sobreponga a otra de mas de 50; y cuando esta empresa se tan modesta en sus pretensiones, creo debe accederse a lo que deseamos los autores de la enmienda.

Se ha dicho que compre la empresa los terrenos; pero es imposible que lo haga mientras no se le da el derecho de expropiación por causa de utilidad pública. Yo creo que esta enmienda es muy digna de formar parte integrante del artículo, puesto que con ella no se perjudica a la empresa de Granullers; no es mas que un medio de transición y avenencia.

El Sr. SAGASTA: Es cierto que se ha podido dar otra dirección a ese camino; pero porque no lo ha escogido la empresa y así no hubiera perjudicado a la de Granullers? Tengo la convicción de que aquella perjudica a este con ese camino, y las Cortes no deben hacer una ley para averiguar esas empresas. La línea de Moncada a Zaragoza, como prolongación de la línea de Barcelona a Zaragoza, es una línea de utilidad pública y esa no se puede declarar, por que la utilidad pública está satisfecha con la línea de Granullers.

Ha dicho S. S. que es muy particular que vayamos a hacer cuber de una línea a una empresa que no tiene mas que cinco leguas. S. S. está equivocado: esa línea ha de ir hasta Francia, y ese tronco no será de una línea insignificante, sino de una línea hasta Francia, tan importante por lo menos como la de Zaragoza, a Barcelona.

Opino, pues, que se deseché la enmienda y que se diga expresamente en la ley que la línea de Barcelona a Zaragoza, llegará solo hasta Moncada; por aquí se reunirá con la de Granullers a Barcelona.

Después de haber rectificado los señores Camprodon y Figuerola, se puso a votación la enmienda separadamente del artículo, preguntándose a las Cortes si votaban, que en vez de la palabra construir se dijese explotar, y resultó desechada por 46 señores votados, contra 36 de sí, siendo a continuación aprobado el art. 6.º

El Congreso quedó enterado de una comunicación del señor Llanusa manifestando que el mal estado de su salud no le permitía asistir a las sesiones.

Dispuso cuenta de un dictamen de la comisión nombrada para informar sobre el proyecto de ley respecto a creación de Bancos de emisión y descuento, y anunció que se le imprimiría y repartiría y se señalaría día para su discusión.

El Sr. PORTILLA, vice-presidente: Orden del día para mañana: discusión de los asuntos pendientes y dictamen de la comisión sobre el ferrocarril de Langreo.

Se levanta la sesión.
Eran las tres y media.

En primer lugar, la empresa ha de tardar dos años y medio en llegar a Cervera; y sabiéndose que los terrenos están derribando, entrará en la categoría de ineficaces, se le hará pagar esos terrenos en aquella fecha ocho veces mas caros de lo que hoy valen. Oigo decir que porque no los compran, si los compran, resultaría siempre estar esos capitales muertos e improductivos.

Además de esta razón hay otra petición. Si es siempre una necesidad, que las obras públicas se activen, lo es mucho mas en aquel país para poder hacer frente a las crisis industriales y jornaleras, que tan serio efecto infunden al gobierno. No puede ser pues conveniente ni político el no aprovechar los medios de disparar esas crisis.

Por estas razones, ruego a las Cortes que no se permita explotar ese trozo hasta que llegue a Cervera, y que en su consecuencia tomen en consideración la enmienda.

El Sr. MONCASI: La comisión tiene el sentimiento de no poder acceder a lo que propone S. S. porque solo un espíritu de conciliación hacia las dos empresas ha podido hacer que se proponga la construcción del trozo desde Moncada a Barcelona.

Puesta a votación la enmienda fué tomada en consideración, pasando en consecuencia a discutirla juntamente con el artículo.

El Sr. MONCASI: Después de lo que acabo de manifestar poco mas puedo decir. Téngase entendido que lo que se propone equivale a destruir el artículo de la ley. Lo que hay respecto de este es una cosa que conviene decir con claridad. Se quiere hacer la forzosa a una empresa que tiene un derecho incontestable e ininterrumpido de la construcción de esa segunda línea.

El Sr. FIGUEROLA: He indicado antes que había dos puntos por donde se puede llevar ese camino. Yo esperaba que los señores Montesino y Sagasta, como ingenieros, hubieran hallado un tercer punto por donde llevarlo sin necesidad de tocar en Moncada, si este es posible, como yo lo creo, en los términos que debe entenderse la posibilidad de la construcción no en este momento, sino en el futuro.

Estoy seguro que el Sr. Montesino que tan entendido es en estas materias, encontraría otro punto por donde pudiera pasar el ferrocarril, pues yo sin tener los conocimientos facultativos que S. S. podría marcarlos también. Esa dificultad que se ha presentado contra la enmienda no lo son, porque yo he visto cerca de Londres reunirse una porción de vías férreas de distintas empresas, y separarlas con planchas de hierro.

Nuestro objeto es que no se convierta en principal lo accesorio; que una línea de 5 leguas no se sobreponga a otra de mas de 50; y cuando esta empresa se tan modesta en sus pretensiones, creo debe accederse a lo que deseamos los autores de la enmienda.

Se ha dicho que compre la empresa los terrenos; pero es imposible que lo haga mientras no se le da el derecho de expropiación por causa de utilidad pública. Yo creo que esta enmienda es muy digna de formar parte integrante del artículo, puesto que con ella no se perjudica a la empresa de Granullers; no es mas que un medio de transición y avenencia.

El Sr. SAGASTA: Es cierto que se ha podido dar otra dirección a ese camino; pero porque no lo ha escogido la empresa y así no hubiera perjudicado a la de Granullers? Tengo la convicción de que aquella perjudica a este con ese camino, y las Cortes no deben hacer una ley para averiguar esas empresas. La línea de Moncada a Zaragoza, como prolongación de la línea de Barcelona a Zaragoza, es una línea de utilidad pública y esa no se puede declarar, por que la utilidad pública está satisfecha con la línea de Granullers.

Ha dicho S. S. que es muy particular que vayamos a hacer cuber de una línea a una empresa que no tiene mas que cinco leguas. S. S. está equivocado: esa línea ha de ir hasta Francia, y ese tronco no será de una línea insignificante, sino de una línea hasta Francia, tan importante por lo menos como la de Zaragoza, a Barcelona.

Opino, pues, que se deseché la enmienda y que se diga expresamente en la ley que la línea de Barcelona a Zaragoza, llegará solo hasta Moncada; por aquí se reunirá con la de Granullers a Barcelona.

Después de haber rectificado los señores Camprodon y Figuerola, se puso a votación la enmienda separadamente del artículo, preguntándose a las Cortes si votaban, que en vez de la palabra construir se dijese explotar, y resultó desechada por 46 señores votados, contra 36 de sí, siendo a continuación aprobado el art. 6.º

El Congreso quedó enterado de una comunicación del señor Llanusa manifestando que el mal estado de su salud no le permitía asistir a las sesiones.

Dispuso cuenta de un dictamen de la comisión nombrada para informar sobre el proyecto de ley respecto a creación de Bancos de emisión y descuento, y anunció que se le imprimiría y repartiría y se señalaría día para su discusión.

El Sr. PORTILLA, vice-presidente: Orden del día para mañana: discusión de los asuntos pendientes y dictamen de la comisión sobre el ferrocarril de Langreo.

Se levanta la sesión.
Eran las tres y media.

En primer lugar, la empresa ha de tardar dos años y medio en llegar a Cervera; y sabiéndose que los terrenos están derribando, entrará en la categoría de ineficaces, se le hará pagar esos terrenos en aquella fecha ocho veces mas caros de lo que hoy valen. Oigo decir que porque no los compran, si los compran, resultaría siempre estar esos capitales muertos e improductivos.

Además de esta razón hay otra petición. Si es siempre una necesidad, que las obras públicas se activen, lo es mucho mas en aquel país para poder hacer frente a las crisis industriales y jornaleras, que tan serio efecto infunden al gobierno. No puede ser pues conveniente ni político el no aprovechar los medios de disparar esas crisis.

Por estas razones, ruego a las Cortes que no se permita explotar ese trozo hasta que llegue a Cervera, y que en su consecuencia tomen en consideración la enmienda.

El Sr. MONCASI: La comisión tiene el sentimiento de no poder acceder a lo que propone S. S. porque solo un espíritu de conciliación hacia las dos empresas ha podido hacer que se proponga la construcción del trozo desde Moncada a Barcelona.

Puesta a votación la enmienda fué tomada en consideración, pasando en consecuencia a discutirla juntamente con el artículo.

El Sr. MONCASI: Después de lo que acabo de manifestar poco mas puedo decir. Téngase entendido que lo que se propone equivale a destruir el artículo de la ley. Lo que hay respecto de este es una cosa que conviene decir con claridad. Se quiere hacer la forzosa a una empresa que tiene un derecho incontestable e ininterrumpido de la construcción de esa segunda línea.

El Sr. FIGUEROLA: He indicado antes que había dos puntos por donde se puede llevar ese camino. Yo esperaba que los señores Montesino y Sagasta, como ingenieros, hubieran hallado un tercer punto por donde llevarlo sin necesidad de tocar en Moncada, si este es posible, como yo lo creo, en los términos que debe entenderse la posibilidad de la construcción no en este momento, sino en el futuro.

Estoy seguro que el Sr. Montesino que tan entendido es en estas materias, encontraría otro punto por donde pudiera pasar el ferrocarril, pues yo sin tener los conocimientos facultativos que S. S. podría marcarlos también. Esa dificultad que se ha presentado contra la enmienda no lo son, porque yo he visto cerca de Londres reunirse una porción de vías férreas de distintas empresas, y separarlas con planchas de hierro.

Nuestro objeto es que no se convierta en principal lo accesorio; que una línea de 5 leguas no se sobreponga a otra de mas de 50; y cuando esta empresa se tan modesta en sus pretensiones, creo debe accederse a lo que deseamos los autores de la enmienda.

Se ha dicho que compre la empresa los terrenos; pero es imposible que lo haga mientras no se le da el derecho de expropiación por causa de utilidad pública. Yo creo que esta enmienda es muy digna de formar parte integrante del artículo, puesto que con ella no se perjudica a la empresa de Granullers; no es mas que un medio de transición y avenencia.

El Sr. SAGASTA: Es cierto que se ha podido dar otra dirección a ese camino; pero porque no lo ha escogido la empresa y así no hubiera perjudicado a la de Granullers? Tengo la convicción de que aquella perjudica a este con ese camino, y las Cortes no deben hacer una ley para averiguar esas empresas. La línea de Moncada a Zaragoza, como prolongación de la línea de Barcelona a Zaragoza, es una línea de utilidad pública y esa no se puede declarar, por que la utilidad pública está satisfecha con la línea de Granullers.

Ha dicho S. S. que es muy particular que vayamos a hacer cuber de una línea a una empresa que no tiene mas que cinco leguas. S. S. está equivocado: esa línea ha de ir hasta Francia, y ese tronco no será de una línea insignificante, sino de una línea hasta Francia, tan importante por lo menos como la de Zaragoza, a Barcelona.

Opino, pues, que se deseché la enmienda y que se diga expresamente en la ley que la línea de Barcelona a Zaragoza, llegará solo hasta Moncada; por aquí se reunirá con la de Granullers a Barcelona.

Después de haber rectificado los señores Camprodon y Figuerola, se puso a votación la enmienda separadamente del artículo, preguntándose a las Cortes si votaban, que en vez de la palabra construir se dijese explotar, y resultó desechada por 46 señores votados, contra 36 de sí, siendo a continuación aprobado el art. 6.º

El Congreso quedó enterado de una comunicación del señor Llanusa manifestando que el mal estado de su salud no le permitía asistir a las sesiones.

Dispuso cuenta de un dictamen de la comisión nombrada para informar sobre el proyecto de ley respecto a creación de Bancos de emisión y descuento, y anunció que se le imprimiría y repartiría y se señalaría día para su discusión.

El Sr. PORTILLA, vice-presidente: Orden del día para mañana: discusión de los asuntos pendientes y dictamen de la comisión sobre el ferrocarril de Langreo.

Se levanta la sesión.
Eran las tres y media.

En primer lugar, la empresa ha de tardar dos años y medio en llegar a Cervera; y sabiéndose que los terrenos están derribando, entrará en la categoría de ineficaces, se le hará pagar esos terrenos en aquella fecha ocho veces mas caros de lo que hoy valen. Oigo decir que porque no los compran, si los compran, resultaría siempre estar esos capitales muertos e improductivos.

Además de esta razón hay otra petición. Si es siempre una necesidad, que las obras públicas se activen, lo es mucho mas en aquel país para poder hacer frente a las crisis industriales y jornaleras, que tan serio efecto infunden al gobierno. No puede ser pues conveniente ni político el no aprovechar los medios de disparar esas crisis.

Por estas razones, ruego a las Cortes que no se permita explotar ese trozo hasta que llegue a Cervera, y que en su consecuencia tomen en consideración la enmienda.

El Sr. MONCASI: La comisión tiene el sentimiento de no poder acceder a lo que propone S. S. porque solo un espíritu de conciliación hacia las dos empresas ha podido hacer que se proponga la construcción del trozo desde Moncada a Barcelona.

Puesta a votación la enmienda fué tomada en consideración, pasando en consecuencia a discutirla juntamente con el artículo.

El Sr. MONCASI: Después de lo que acabo de manifestar poco mas puedo decir. Téngase entendido que lo que se propone equivale a destruir el artículo de la ley. Lo que hay respecto de este es una cosa que conviene decir con claridad. Se quiere hacer la forzosa a una empresa que tiene un derecho incontestable e ininterrumpido de la construcción de esa segunda línea.

El Sr. FIGUEROLA: He indicado antes que había dos puntos por donde se puede llevar ese camino. Yo esperaba que los señores Montesino y Sagasta, como ingenieros, hubieran hallado un tercer punto por donde llevarlo sin necesidad de tocar en Moncada, si este es posible, como yo lo creo, en los términos que debe entenderse la posibilidad de la construcción no en este momento, sino en el futuro.

to y nuestro denuesto han cesado, si se puede, a mi esperanza. Si un puñado de traidores engañados y seducidos osó quebrantar sus juramentos, vosotros los habeis perseguido, batido y exterminado, obligándolos a huir de vericuetos en vericuetos, y a ocultar su vergüenza en lo mas fragoso de los bosques. La mayor parte de sus gefes cojidos y fusilados, muchos prisioneros, otros presentados, muy pocos fugitivos aun, he aquí a lo que se ha reducido el vergonzante ejército con que contaba el pretendiente y sus mas decididos generales, desde el extranjero, en donde aguardaban que se le diese el trono preparado. ¡Miserables! Hebeis llenado de luto a muchas familias, y no habeis conseguido sino un desencanto mas; aprended y escarnid.

Soldados de la columna del Maestrazgo al mando del bizarro Brigadier D. Salvador Damato, habeis añadido una página mas a la historia gloriosa del ejército español con las jornadas de Valqueria y Maella: si los encuentros han sido pocos, mas meritorio es el servicio que habeis prestado; porque así se han evitado desgracias a los pueblos y gastos inmensos al esquilmo del Erario. Descansad de vuestros fatigas, que la patria os reserva una corona de laurel para vuestras sienes y una gratitud eterna para vuestros hijos.

El comportamiento heroico, pues, que habeis observado llena de orgullo a vuestro Capitán General.—Juan de Villalonga, Marqués del Maestrazgo.

Cuartel general de Morella 15 de junio de 1855.

Barcelona 16.—Antey recibí el Excmo. señor capitán general un parte telegráfico por medio del cual el capitán de la Milicia Nacional de Carden avisaba que por la noche debían reunirse cien hombres en Vilamajor alistados para levantar el grito carlista por el cabecilla Idro de Morata. Inmediatamente se dieron las órdenes oportunas y salió fuerza de Sabadell, pero por ahora no ha resultado nada, siendo positivo que no se ha turbado la tranquilidad.

La correspondencia que hemos recibido hoy de Igualada, asegura que la idea del general segundo cabo aquella villa, ha producido felices resultados: desde luego se han habilitado las fábricas y concurren a ellas casi todo el número de operarios que antes se encontraban en la mas lastimosa situación, efecto de las disensiones y la miseria porque está pasando aquella población.

Zaragoza 17.—Ayer a las diez y media ha sido pasado por las armas el cabecilla Mariano Nicolás: joven según su

PARTE OFICIAL.

(GACETA DEL 19 DE JUNIO.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta Real Familia continúan su novedad en su importante salud en esta corte.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REALES DECRETOS.

Resultando vacante una plaza de oficial en la secretaría del ministerio de Hacienda con la categoría de jefe de administración de cuarta clase, vengo en nombrar para desempeñarla a Don Juan González Alonso, Inspector primero de la administración principal de Hacienda pública de la provincia de Zaragoza.

Dado en Aranjuez a once de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Brull.

Vengo en nombrar subdirector segundo de la dirección general de contribuciones a D. Luis Álvarez jefe de la administración de tercera clase cesante.

Dado en Aranjuez a quince de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Brull.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL DECRETO.

Teniendo presente lo dispuesto por mis reales decretos de 9 y 29 de abril de 1847, relativos a la organización de mi real consejo de agricultura, industria y comercio, vengo en nombrar secretario del mismo y de su respectiva sección a D. Braulio Anton Ramirez, oficial de secretaría del ministerio de Fomento y jefe del negociado de agricultura.

Dado en Aranjuez a diez y siete de junio de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Fomento, Manuel Alonso Martínez.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL ORDEN.

No son la economía en los gastos y la regularización administrativa los únicos fines que se ha propuesto la reina al dictar ayer su real orden acerca de la provisión de vacantes, sino que también, y más principalmente ha sido el de arrigar y robustecer el principio de moralidad, una de las primeras y fundamentales causas del último levantamiento nacional.

Para conseguir un éxito favorable de tan importante disposición, es preciso que desde los jefes superiores de este ministerio hasta los que descendiendo en clase anudan la cadena de la administración, vigilen respectivamente el comportamiento de los empleados en el desempeño de sus deberes. La conducta privada siempre es por lo general el reflejo de lo que debe esperarse de la conducta pública; y allí donde se nota el desbarajuste y el desorden, un lujo impropio, y sin medios adecuados y conocidos de sostenerle, allí existen motivos bastante para sospechar fundadamente de los empleados que se hallan en este caso, y para que sobre ellos se ejerza la atenta vigilancia que exige el principio de moralidad que se quiere robustecer por la enunciada real orden.

Así pues lo que deberá V. tener entendido; y en el momento que resulte alguna prueba contra esta clase de empleados relativa al abuso de sus destinos, procederá V. inmediatamente a su separación, sin perjuicio de lo que además proceda; y si la convicción moral sobre la conveniencia de separar del servicio a los mismos fuese tan fundada y profunda que mereciese verificarlo, lo propondrá V. a este ministerio para la resolución oportuna.

De la misma manera distinguirá V. y recomendará al gobierno a los que, celosos del cumplimiento de su deber, desempeñan sus cargos dignamente, robusteciendo así el principio del Gobierno, a fin de atenderlos cual de justicia corresponde y exige la conveniencia pública, objeto principal a que deben dirigirse las miras del Poder.

De real orden lo digo a V. para que en el círculo de sus atribuciones disponga con brevedad cuanto crea conveniente al logro de los fines indicados. Dios Guarde a V. muchos años Madrid 16 de Junio de 1855.—Bañil.—Sr. A.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Industria.

Excmo. Sr. Atendiendo a los conocimientos especiales que V. E. distingue y a su celo por el fomento de la industria y artes nacionales, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado comisionarle para que como jurado destinado a la sección de pintura, grabado y litografía, concurre a la calificación de los productos y adjudicación de los premios en la exposición universal de París; esperando S. M. que en el desempeño de este honroso cargo adquirirá V. E. un nuevo título a la gratitud del país.

Lo que de real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y satisfacción. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 16 de Junio de 1855.—Manuel Alonso Martínez.—Sr. D. Joaquín María Ferrer.

CRÓNICA DE MADRID.

¿Mala la hubisteis franceses!—En una carta de París dirigida a la Independencia belga, discutiendo sobre las dificultades que encuentran los franceses para salvar las cordilleras de Crimea y penetrar en el interior del país, se consulta el correspondiente recordando que en otro tiempo las aguilas francesas salvaron también las cordilleras de Somo Sierra. Con perdón del correspondiente parisiense, diremos a este señor que si sus paisanos no son más felices después de atravesar las cordilleras rusas que lo fueron después de atravesar las cordilleras castellanas, ¡frescos están!—265,000 franceses vinieron a España durante la guerra de la Independencia, y solo el pico volvió a Francia.

Paseo regio.—Ayer tarde estuvieron SS. MM. la Reina y el Rey paseando a pie por el salón del Prado, como también la graciosa princesa de Asturias, a quien llevaba de la mano su aya. SS. MM. parecían experimentar una viva satisfacción al discurrir por medio de la numerosa muchedumbre que poblaba el salón y daba inequívocas muestras de amor y respeto a la augusta real familia.

Beneficencia de Madrid.—Son tales y de tanta profundidad los baches, hondonadas, barrancos, derrumbaderos, cuevas, precipicios, simas, cavernas y abismos que hay en las calles de la capital que si se levantara una facción después de la importuna hora en que se apaga el alumbrado, de seguro se salvaría por la oscuridad de la noche, por la escabrosidad del terreno.

Así, amen de las caídas que causan muertes e insultos, vemos por estas guardias muchas mujeres perdidas y muchos hombres ocultos.

Tableau.—Se han cerrado los teatros públicos, se han suspendido las discusiones políticas en los cafés, ha emigrado el *saten*, el *pa* y el *tercio*; están desiertos los *caras-sole*; el rubicundo Apolo mora la espiga y achicharra al cazador de codornices; en una palabra, ha empezado el segundo acto de la tragi-comedia titulada *El tiempo*. Las cortinas de terliz y lienzo gallego han caído sobre los balcones, han separado al público de las *damas* y esto ha producido un verdadero *tableau*. El teatro que antes

representaba un balcón practicable para las miradas públicas, representa hoy una tienda de campaña en cuyos gruesos hilos se estrellan las ardientes ojeadas de los curiosos. Los *parlamentos* no son recibidos en la forma de costumbre y hasta la telegrafía particular es a cada paso interrumpida por la niebla.

Los actores rabian y patean porque el *papel* del *oso* que ahora representan no lo pueden cambiar por el de *espasos* y porque a cada mirada que dirigen a los balcones se encuentran con una *acotación* del autor que dice:

«Los transeúntes se paran, observan al amante y se rien. Silva general de chiquillos.—Pausa.—Una criada descorre ligeramente la cortina, saca la cabeza, suelta una carcajada y se esconde. El amante cierra los puños; jura vengarse y vase por el foro hecho un enervamiento.»

Pero si a describir fuéramos todas las peripicias, todos los grandes resortes que se observan y se ponen en juego en este segundo acto de *El tiempo* sería cosa de no concluir nunca. Terminaremos, pues, copiando otra acotación que tiene relación con la anterior. Dice así: «El amante desdichado aparece radiante de alegría; viene vestido a la *denier*; la cadena de su reloj, brilla; su bota de charol es ajustada y elegante. La cortina se mueve; el pasa de largo; la criada saca la cabeza y dice *chut... chut...*—El vuelve entonces la cara, mira y ve un tercer personaje en el balcón: es ella, Laura. El telégrafo empieza a trabajar; la cortina tiembla; pero... se ha abierto una puerta; el amante penetra por ella; y entonces... entonces... la cortina cae y... *tableau*... ¿Qué pasará entre telones? ¿Quién lo sabe!

A ellas... y ellos.—Desde ayer martes están abiertas al público las puertas del real sitio del Retiro, desde las cinco de la mañana hasta las diez de la tarde, y desde las cinco de la tarde hasta el toque de oraciones.

Si no hubiésemos prometido publicar mañana los misterios que encierra este delicioso sitio, diríamos hoy... pero mañana será otro día.

Desgracias.—Ayer debieron empezar los trabajos para la colocación de los tubos para la traida de aguas de la fuente de la reina.

Monje de piedad.—El día 28 del corriente se vendieron en pública subasta las alhajas de oro, plata y pedrería, y el 50 del mismo las ropas que haya empeñado en el mes de mayo del año próximo pasado de 1854, las que estarán de manifiesto en la sala de almonedas en los días 26 y 27.

Lo mismo pasa en Madrid.—Acaba de presentarse definitivamente al ministro de Obras públicas de Francia, al prefecto del Sena, y al prefecto de policía, un proyecto de vías férreas subterráneas en París, proyecto concebido y elaborado desde un principio por Mr. Le Hir, abogado en el tribunal imperial de París. Las dificultades de construcción y de arte, parece que han quedado resueltas. La red de vías férreas subterráneas en París, hará el servicio en todos los barrios principales, y les pondrá en comunicación con las estaciones de los ferrocarriles. La atracción se verificará por medio de máquinas aseguradas con cables o cadenas, lo que hará desaparecer toda probabilidad de choque de encontrados cinchoves y de descarrilamiento. El establecimiento de la red de vías férreas subterráneas, tendrá principalmente por efecto disminuir la obstrucción de las calles principales, causa permanente de accidentes cotidianos, y poner los medios de transporte al alcance más mínimo para que puedan aprovecharse este beneficio las clases obreras.

Hogueras.—El día 20 del actual a las doce de su mañana se verificará en el patio principal del edificio que ocupan las oficinas de la deuda, la quema pública de cupones del 3 por 100 consolidado y diferido interior y exterior, de reclamaciones inglesas, y por la tesorería de la deuda y comisiones de Hacienda de España en el extranjero, en los meses de julio 4 de diciembre de 1855.

Cuento.—Parece que el día al pasar un médico por una de las calles principales de esta capital, notó que un cantero que a la sazón se hallaba picando piedra le dijo con bastante familiaridad: «¡buen compañero!» El galeno atribuyó aquel saludo a un momento de buen humor y no hizo caso. Pero al día siguiente al atravesar por el mismo sitio, volvió con estruendo a oír pronunciar el conocido «¡buen compañero!» Fáltandole ya la paciencia al doctor, acercóse al picapedrero y le preguntó que significaban aquellas palabras, cuando ninguna analogía tenían las profesiones tan distintas como las suyas. Está Vd. equivocado, amigo mío, replicó el trabajador; nosotros somos y no podemos menos de ser compañeros, porque los yeros de Vd. lo mismo que los míos, siempre los cubre la tierra.

Cátedras vacantes.—Se hallan las de lenguas francesa en la escuela industrial de Vergara, de lengua inglesa de Sevilla, de lengua alemana del instituto industrial de Madrid y además las siguientes: que se proveerán por oposición, según las reglas que previene el diario oficial de ayer.

Real instituto industrial (Madrid).—De construcciones civiles.

Barcelona.—De geometría descriptiva y sus aplicaciones.

Sevilla.—De química general y aplicada.

Valencia.—De geometría descriptiva y sus aplicaciones.

Valencia.—De física general y aplicada.—De química general y aplicada.

Vergara.—De complemento de las matemáticas.

De geometría descriptiva y sus aplicaciones.—De física general y aplicada.

Cádiz.—De geometría, trigonometría y elementos de geometría descriptiva.—De elementos de ciencias aplicadas.

Málaga.—De aritmética y álgebra.

Trobadores.—El domingo último salió de esta corte una comarsa de estudiantes que a son de pandera, flauta y guitarra se proponen recorrer media España en los meses de vacaciones.

Salud y pesetas.

La saga tras el caldero.—El Sr. Gomez ha sido nombrado director de administración, conservando la subsecretaría.

Trabajo perdido.—Según hemos oído gran parte de las obras para la traida de aguas de Lozoya están sufriendo mucho deterioro, y si no se emprenden de nuevo este verano, aumentará algunos millones el presupuesto cuando haya de concluirse el canal.

Real carta.—Por resolución de 10 del mes actual se mandó expedir a favor de D. Antonio Rueda y Quintanilla, Real carta de sucesión en el título de Marques del Saltillo.

Dicen.—El arresto en un castillo impuesto por cuatro meses al teniente coronel graduado, comandante de infantería don José de Bartoli y Ortega, de que han hablado algunos periódicos, ha tenido por causa los términos poco respetuosos con que este jefe se ha dirigido a la representación nacional en queja del gobierno, escindiéndose conocimiento y de un modo pueril al exponer los méritos propios, para cuya recompensa juzga insuficiente la aplicación de las gracias que a todos los que se han hallado en su caso han sido concedidas por el gobierno.

Los aplaudidos.—Según el *Siglo Médico* se ha propuesto por algunos directores de periódicos no políticos, formar para estos un tribunal de honor análogo al que tan buenos resultados está dando en la prensa política.

Publicación notable.—Hemos visto las dos primeras entregas de la *Historia de la música española*, que ha empezado a publicar el señor don Mariano Soriano Fuertes, y tenemos una satisfacción en recomendar su lectura a los amantes de nuestras glorias literarias y artísticas. Si el señor Soriano Fuertes, como nosotros esperamos, lleva a

feliz término la publicación que ha empezado hoy bajo tan favorables auspicios, hará un inmenso beneficio a la música española dando así a conocer su importancia, su índole y lo que está llamada a ser. Felicitamos cordialmente a tan laborioso artista, y le deseamos el apoyo que tales publicaciones necesitan y que a no dudar alcanzará la que motiva estas líneas.

En las garras de la muerte.—Anteayer tarde presenciaron una ocurrencia altamente dramática, que produjo honda sensación en cuantos fueron testigos de ella. Hallábanse formados dos baterías rodadas del ejército en la esplanada del Museo de pinturas, cuando su jefe dió la orden de desfilir por frente del jardín del Tivoli. Un profundo bache que hay hacia la subida de San Gerónimo hizo dar un salto violentísimo a un arcon de municiones, y un artillero de los tres que iban sentados en él fué arrojado por el golpe. Un grito general salió de la multitud y de las personas inmediatas; unas se abalanzaron a detener las mulas y otras a sacar al infeliz soldado de tan horrible posición. Por fortuna, el socorro fué oportunísimo, pues que los ginetes no hubieran podido detener el tiro instantáneamente y el artillero caía bajo la rueda, aunque asído con ambas manos a las cuerdas de los tirantes.

El momento de horrible angustia que esto produjo en los espectadores no puede describirse. El pobre soldado quedó ileso milagrosamente.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.		BAROMETRO.	VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGRADO.		
7 de la m.	8	s. 0.	10	s. 0.
2 del d.	20	s. 0.	25	s. 0.
6 de la tar.	19 1/4	s. 0.	24	s. 0.
			26 p. 5 1/4	NE.
			26 p. 5 1/4	NE.
			26 p. 5 1/4	NE.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE HOY.

Es el día 171 del año y el 91 de primavera.

Sol. Salta a las 4 horas y 29 minutos. Se pone a las 7 horas y 51 minutos.

El día dura 14 h. y 2 m. La noche 8 h. y 58 m.

Luna. 5 de su edad.—Aparece a las 10 horas y 45 minutos de la mañana.—Pasa por el meridiano a las 4 horas y 48 m. de la tarde, retardado 40 m.—Se oculta a las 11 horas y 59 m. de la noche.

Los relojes deben señalar al medio día verdadero, 6 segs al pasar el sol por el meridiano, las 12 horas, 1 minuto y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

La ecuación del tiempo es 1 m. y 6 segundos.

ANUNCIOS DE

EL OCCIDENTE.

ENFERMEDADES SECRETAS.—CURADA CON EL vino de zarzaparrilla y los bolos de Armenia del doctor CH. ABERTÉ, médico y farmacéutico de la facultad de París, ex-farmacéutico de los hospitales civiles de París profesor de medicina y botánica, honrado con medallas, y recompensas nacionales, etc., etc.

El depósito de este remedio está en Madrid, laboratorio de don Vicente Collantes, plazuela del Angel, núm. 7; de Calderón, calle del Príncipe, núm. 15, y de Simón calle del Caballero de Gracia, núm. 5. En provincias, las principales farmacias.

Consultas por correspondencia, rue Montorgueil, número 19 a París.

LA FONDA DE PERONA EN ARANJUEZ, QUE ESTABA en el palacio del señor duque de Medinaceli, se ha trasladado donde estaba la de la Costurera, para mayor comodidad del público.

AL LIBRO DE ORO.—DEVOCIONARIOS, SEMANAS santas, rosarios cristos, pilillas, adornos, tapas etc. etc. Gran exposición en este grandioso y único establecimiento calle de la Montera, número 7.

Diccionario de la lengua castellana, última edición, con 2,000 voces nuevas, 1,175, páginas 80 reales, en 20, y tafilete, 26.

Novísima gramática francesa para escribir, hablar y traducirle sin maestro,